

# **Siete Cosas Preciosas**

**Retirado de bibleunderstanding.com**

*El Expositor de Berea Vol.22 y 23*

**Y**

# **Preciosas y Grandísimas Promesas**

**Retirado de bibleunderstanding.com**

*El Expositor de Berea Vol.23*

# Siete Cosas Preciosas

## 1. Las siete joyas halladas en 1ª y 2ª Pedro

Las epístolas de Pedro están dirigidas a la "dispersión", un término que indica las "doce tribus esparcidas por todas partes", y hay muchas declaraciones en estas epístolas que tan solo son ciertas y tan solo están dirigidas para Israel. Por ejemplo, no hay ninguna garantía Escritural para que los creyentes Gentiles tomen para sí el título: "Un real sacerdocio y una nación santa". Sin embargo, cuando tenemos claro este canon elemental de interpretación, encontraremos muchos pasajes en dichas Escrituras que, sin estar dirigidas a la Iglesia del Cuerpo Único, sin embargo, sí que contienen dentro muchas cosas de provecho, consuelo y bendición para los miembros de esa Iglesia. Por ejemplo, los respectivos llamamientos y esperanzas de las dos compañías que se refieren, esto es, para unos en las epístolas de Pedro, y para otra en la epístola a los Efesios, son muy distintos, sin embargo, la redención, tanto de 1ª Pedro 1: 18, 19 como de Efesios 1:7 son una sola y la misma cosa. No es nuestro propósito en estos artículos tratar ahora temas dispensacionales, sino más bien procurar sacar a relucir aquello en lo que el santo cansado del camino pueda encontrar descanso y aliento.

En las epístolas de Pedro encontramos siete cosas preciosas, un número perfecto de cosas preciosas, siete joyas de gran precio. Las siete referencias son las siguientes:

- "Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más *preciosa* que el oro, el cual, aunque precedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo" (1ª Pedro 1:7).
- "Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre *preciosa* de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación" (1ª Pedro 1:18 y 19).
- "Piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y *preciosa*" (1ª Pedro 2:4).

- "He aquí, yo pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, *preciosa*, y el que creyere en Él, no será avergonzado" (1ª Pedro 2:6).
- "Para vosotros, pues, los que creéis, Él es *precioso*" (1ª Pedro 2:7).
- "A los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente *preciosa* que nosotros" (2ª Pedro 1:1).
- "Preciosas y grandísimas promesas" (2ª Pedro 1: 4).

La palabra de Dios se asemeja a un preciado adorno en pasajes de Proverbios tales como los siguientes:

- "Porque adorno de gracia serán a tu cabeza, y collares a tu cuello" (Proverbio 1:9).
- "Adorno de gracia dará a tu cabeza, corona de hermosura te entregará" (Proverbio 4:9).
- "Como zarcillo de oro, y joyel de oro fino; es el que reprende al sabio que tiene oído dócil" (Proverbio 25:12).

Estas siete cosas preciosas de Pedro forman un adorno de gracia engastado con siete piedras preciosas.

La primera joya de la serie es más preciosa que el oro, y no es tanto la fe en sí lo que más resalta, sino su prueba y padecimiento. Esta joya bien puede ser un cristal, es decir, las lágrimas cristalizadas de aquellos que han sufrido por su fe.

La segunda joya es, de hecho, aquella en la cual predomina más claramente el sufrimiento: es "la preciosa sangre de Cristo". Esta joya también está infinitamente por encima en valor de toda cosa corruptible, tal como la plata y el oro.

Las dos siguientes referencias son a la Piedra Viva de la elección de Dios y repudiada por el hombre, enseñándonos que la "preciosidad" depende en gran medida del punto de vista, el de Dios o el del hombre.

La quinta joya en este ornamento de la gracia es el propio Señor: "Él es precioso" en Sí Mismo, pero Su preciosidad es aparente solo para el creyente. Otros en cambio no ven belleza alguna en Él como para desearlo.

La sexta joya nos habla de la fe en sí, "como una fe preciosa". Por tanto, la fe puede ser "común" porque es compartida o poseída por muchos, y, sin embargo, preciosa, a diferencia de tantas cosas preciosas que son estimadas en el mundo, en gran parte debido a su rareza.

La última joya de la serie se refiere a las grandísimas y preciosas promesas de Dios.

Este collar de gemas preciosas es tanto nuestra posesión como de todos los que creen, y confiamos en que nuestra meditación conjunta sobre estas cosas preciosas venga a aumentar para todos nosotros el gozo de la fe.

## 2. La Preciosa Prueba de la Fe. (1ª Pedro 1:6, 7).

En el escenario de la primera entre las cosas preciosas de Pedro se encuentran el "padecimiento", la "tentación" y la "prueba".

El apóstol emplea una serie de expresiones para suavizar la severidad de la "prueba de fuego" por la cual el creyente es llamado a atravesar, entre las cuales notemos con gratitud lo siguiente:

"*Por un poco de tiempo*" (*oligon*). — La palabra significa literalmente: "por un breve espacio de tiempo". La encontramos en 1ª Pedro 3:20 donde se traduce "pocas" en la frase "pocas personas", y más en correspondencia al tiempo en 1ª Pedro 5:10 donde el apóstol dice:

- "Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido *un poco de tiempo*, os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca."

Esto arroja una luz de consuelo sobre la prueba de la fe: a lo sumo, es sólo por "un poco de tiempo", y conduce al perfeccionamiento, a la afirmación, a la fortaleza y al asentamiento.

Otro rasgo atenuante que nos alivia como un suave unguento en la prueba de la fe se expresa en las palabras: "si es necesario (*dei*)". Hay una "necesidad de ser" para cada espina, para cada hora de oscuridad. La "necesidad de ser" puede estar en nosotros mismos, en nuestra necesidad

de disciplina, en algún elemento de escoria que debe ser purgado. Puede haber además una "necesidad" debido a la realización del gran propósito de Dios, y si es así, ciertamente es un honor venir a padecer cualquier cosa que esté asociada con Su grandioso plan. Y también hay una "necesidad de ser" a causa de los demás, porque ninguno de nosotros vive o muere para sí mismo. Así encontramos la palabra (*dei*) traducida como "fue necesario" en Lucas 24. 46 ("Así convino que Cristo padeciera"), y "es necesario" en Juan 12:34 ("Es necesario que el Hijo del hombre sea levantado"), y otra vez "era necesario" en Hechos 17:3 ("Era necesario que el Cristo padeciese").

La nota más importante, sin embargo, es la que aparece en 1ª Pedro 1:7 en la expresión "La prueba de la fe". Como la palabra misma indica, y la misma nota explicativa de Pedro lo demuestra, la "prueba" se refiere a la prueba de un metal, el refinamiento del oro. Las palabras "aunque se prueba con fuego" pueden, por supuesto, referirse a la fe, no obstante, se les da un sentido más completo si las leemos como refiriéndose al oro. Y así, la intención del apóstol podríamos expresarla de la siguiente manera:

- "Para que la prueba de vuestra fe (*mucho más preciosa que el oro que perece, aunque (el oro) sea probado con fuego*) sea hallada para alabanza, honra y gloria en la manifestación de Jesucristo" (1ª Pedro 1:7).

El oro es llamado por el químico un "metal noble" debido a su resistencia al ataque de los ácidos. Pedro, sin embargo, dice que "perece", pero añade: "aun el oro que perece resiste la prueba del fuego; Así pues, ¿Cuánto más tu fe?"

Otro elemento de interés e importancia es que la palabra griega traducida como "honor" en 1ª Pedro 1:7 es la misma que se traduce como "precioso" en 1ª Pedro 2:7. La prueba de la fe es, en efecto, "preciosa" si resulta en "honor" para con el Señor.

La "manifestación" de 1ª Pedro 1:7 es realmente el *apocalipsis*, esto es, el desvelar, la revelación de Jesucristo. La palabra sugiere que Él ahora se halla oculto a nuestra vista como por un velo, y, de hecho, el apóstol, inmediatamente a seguir dice: "A quien amáis sin haberle visto". La prueba de la fe se sincroniza con el velo que ahora no nos permite ver al Señor;

ahora bien, sólo puede durar una noche, y el gozo viene en el amanecer de Su presencia.

La iglesia del Cuerpo Único no tiene como esperanza la "manifestación" o "revelación" del Señor, pero ciertamente sí que tiene su hora de prueba ahora en vista del día en que Cristo, Quien es nuestra vida, aparecerá en la gloria. Ojalá que estas palabras hayan servido de estímulo y aliento en cuanto a *la prueba de la fe, que es mucho más preciosa que el oro.*

### 3. **“La preciosa sangre de Cristo.”**

La segunda joya en esta serie de cosas preciosas es nada menos que "La preciosa sangre de Cristo" (1ª Pedro 1:18 y 19). Pedro, para revelarnos algo de su preciosidad, nos da dos pruebas: (1) Un contraste, y (2) Una comparación.

Una gema de primera calidad se realza si está rodeada de piedras de inferior calidad, o sobre un fondo oscuro y sin brillo. Veamos este contraste:

- "Sabido que fuisteis rescatados...no con cosas corruptibles, como oro o plata" (1ª Pedro 1:18).

Tanto Pedro como Pablo aprendieron por gracia a considerar así la plata como el oro de poco valor y poca honra, y podrá ser saludable para todos nosotros en este día presente, cuando se valora tanto lo ficticio y superficial, leer lo que estos siervos de Dios han escrito y dicho en cuanto a la plata y el oro. Pedro le dijo al hombre paralítico a la puerta del templo: "No tengo plata ni oro" (Hechos 3:6), pero, en el nombre de Jesús de Nazaret le ofreció al paralítico algo mucho más precioso de lo que el oro o la plata podían comprar.

"Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado" (Hechos 20: 33) declaró el apóstol que tan generosamente repartió la gracia que le fue concedida. A los atenienses les dijo: "La Divinidad no es semejante a oro o plata" (Hechos 17:29), y tanto Pedro como Pablo desaconsejaron con vehemencia el vestirse "de adornos de oro" y "vestidos lujosos" (1ª Pedro 3:3), o adornarse con "peinados ostentosos, ni oro, ni perlas" (1ª Timoteo 2: 9). Al igual que Pedro, Pablo también enfatizó el hecho de que los redimidos han

sido "comprados por precio" (1ª Corintios 6:20), y ambos conocían la verdad de la declaración del Salmista:

- "Los que confían en sus bienes, y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan; ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate. Porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás" (Salmo 49:6-8).

La redención o rescate de su vida es realmente, tan preciosa, que la multitud de riquezas nunca podría pagar el precio. Nada menos que la preciosa sangre de Cristo servirá para su rescate.

Consideremos ahora la comparación que hace el apóstol:

- "Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo" (1ª Pedro 1:19 y 20).

El oro, dijo Pedro, era algo que "perece" (1ª Pedro 1:7); el oro y la plata, dijo también Pedro, son "cosas corruptibles" (1ª Pedro 1:18), pero la preciosa sangre de Cristo es como la de un cordero "sin mancha y sin contaminación". Aquel cuya sangre es la única que puede redimir, era, en Sí Mismo, "santo, inocente, sin mancha y separado de los pecadores" (Hebr.7:26). Aquel cuya ofrenda por el pecado llevó a cabo nuestra justificación delante de Dios, era, es Sí Mismo, sin pecado:

- "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado; para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él" (2ª Corintios 5:21).

La referencia al "cordero" se remonta a la Pascua, y es una verdad gloriosa, básica para nuestra redención, que, "Cristo, nuestra pascua, ha sido sacrificado por nosotros" (1ª Corintios 5:7).

El cordero de Dios fue considerado "sin mancha" también por un número de testigos paganos. Pilato dijo: "Ningún delito hallo en este hombre" (Lucas 23:4, 14) y "Ningún delito digno de muerte he hallado en Él" (Lucas 23:22). Herodes también dio testimonio, diciendo, "nada digno de muerte ha hecho este hombre" (Lucas 23:15). El ladrón moribundo dio su testimonio, diciendo: "Este hombre no ha hecho nada malo" (Lucas 23:41). Estas confesiones, sin embargo, son de carácter negativo. El testimonio de

Dios es positivo: "Este es Mi Hijo amado, en Quien tengo complacencia" (Mateo 3:17).

Un siervo de Dios, habiendo batallado con los elementos, después de hablar en una reunión en el campo, se volvía resentido a su casa, pero halló que sus murmuraciones se convirtieron en alabanza, cuando entró en la estación de ferrocarril y leyó el texto: "Hijo, ten buen ánimo; tus pecados te son perdonados" (Mateo 9:2). Todos los sentimientos de rencor se desvanecieron, y se olvidó por completo de la incomodidad de la tormenta en la contemplación de ese gran hecho.

¿Sentimos algunas veces rencor con respecto a nuestras circunstancias, nuestra salud, nuestros planes más preciados, nuestras pruebas mientras peregrinamos? Si hemos sido redimidos con una sangre tan "preciosa", ¿es razonable, o posible, que Dios pueda ahora olvidarse de ser misericordioso con nosotros? Ojalá que la preciosidad de nuestra redención ministre su bendito consuelo a nuestros corazones, sabiendo que el costoso rescate pagado por nuestra redención también nos ha hecho preciosos a los ojos de Aquel Quien nos compró:

- "He dado . . . por tu rescate . . . Porque a Mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y Yo te amé" (Isaías 43:3 y 4).

#### **4. La piedra viva y elegida.**

La preciosa sangre de Cristo, habiendo logrado la redención de su gente, abre una puerta que conduce a bendiciones que van más allá de todo lo que el corazón pueda pensar o imaginarse. En vista de las riquezas que son fruto del amor redentor, es difícil señalar una de ellas como de más valor que otra. Por tanto, nos alegramos de que la selección haya sido hecha, y hecha por el Señor Mismo, Quien conoce bien el valor de cada uno de sus dones comprados con Su sangre.

La siguiente cosa preciosa en orden de ocurrencia es la preciosa piedra fundamental del ángulo sobre la cual se edifica a los redimidos. La redención libera de la muerte, y así, a seguir, venimos a movernos y vivir en una nueva vida:

- "Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre" (1ª Pedro 1:23).

Estos así bebés recién nacidos crecen ahora a medida que se alimentan de "la leche pura, no adulterada, de Su Palabra" (1ª Pedro 2:2).

Habiendo sido redimidos, dándoles vida y crecimiento, estos rescatados alcanzan la etapa en la que su esperanza, destino y llamamiento se vuelven prominentes. En 1ª Pedro 1:3 leemos:

- "Según Su grande misericordia nos hizo renacer para una *esperanza viva* por la resurrección de Jesucristo de los muertos."

Así pues, la siguiente cosa preciosa que debemos considerar es "la Piedra viva" sobre la Cual estas "piedras vivas" subsecuentes se puedan edificar:

- "Acercándonos a Él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa. Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual . . . He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en Él no será avergonzado" (1ª Pedro 2:4-6).

La transición, pasando de "niños recién nacidos" a "edificios" sólidos y maduros, no es tan extraordinaria como a primera vista puede parecer, porque estas piedras son "vivas", y como el templo de Efesios 2, la casa de la que forman parte, no sólo se "edifica" sino que va en "crecimiento".

El hombre ha "desechado" este Gran Fundamento, pero Dios Lo ha escogido y Le llama precioso:

- "No hay parecer en Él ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos (sin atractivo alguno que se desee)" (Isaías 53:2).

Es una lección que debe ser aprendida a fondo y recordada, que lo que Dios llama "precioso", lo ha desechado el hombre, y al revés:

- "Porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación" (Lucas 16:15).

Dos palabras aparecen juntas en 1ª Pedro 2:4 y 6: "escogido" y "precioso". Tal vez no hayamos visto, además, que los santos también son "preciosos" a Sus ojos, pero en 1ª Pedro 1:2 y 2:9 de ellos se emplea la misma palabra "escogidos" o "elegidos". Él es *la* Piedra viva y preciosa; los santos son piedras vivas de Su edificación, ¿No han de ser también preciosas dichas piedras en Él? Él es "elegido y precioso", ¿No ha de ser la generación también escogida preciosa en Él?

La referencia a la Piedra viva elegida y preciosa de 1ª Pedro 2:4 se explica más ampliamente en el versículo 6:

- "Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en Él no será avergonzado" (1ª Pedro 2:6).

El pasaje que aquí se cita es Isaías 28:16, y como hay una ligera diferencia en la redacción de los dos pasajes, expondremos también la de Isaías:

- "He aquí que Yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, una piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable: el que creyere, no se apresure."

En nuestra meditación sobre la referencia anterior a la piedra preciosa del fundamento, hicimos referencia a Efesios 2. Debemos recordarlo una vez más. Tanto en las epístolas de Pedro como en Efesios se habla de Cristo como "la principal piedra del ángulo". Hay piedras menores que forman parte del fundamento, tal como leemos: "edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas" (Efesios 2:20), pero Jesucristo Mismo es la "principal piedra del ángulo". En Efesios 1:10 Cristo es visto como Cabeza, no solo de la iglesia, sino de todas las cosas en el cielo y en la tierra, y el mismo rasgo unificador reside en la figura de la piedra angular.

La diferencia dispensacional entre la iglesia del Cuerpo Único y todos los demás llamamientos no es una diferencia en el fundamento, sino en la sobre estructura del edificio. La gran piedra angular debajo del templo lo une todo. La figura cambia a medida que se desarrolla el versículo, y "edificar" cambia a "creer":

- "El que *cree en Él* no será avergonzado."

El contexto de Isaías 28:16 habla del pacto de Israel con la muerte y el refugio en la mentira. Todo lo cual, sin embargo, está condenado al fracaso. Dios no ha puesto más que un fundamento, y ningún otro fundamento que ponga el hombre resistirá la tormenta y la tensión del juicio venidero. Esta piedra viva, esta piedra angular principal elegida es el precioso fundamento de todas nuestras esperanzas. Nunca aquel que edifica y cree en Él será avergonzado, por tanto, que no se apresure, sino que en Él permanezca.

## 5. **Él es precioso.**

"Para vosotros, pues, los que creéis, Él es precioso" (1ª Pedro 2: 7).

La Persona en sí del Señor había estado parcialmente oculta detrás de tipos y figuras. Había sido presentado como un Cordero sin mancha y sin contaminación. Había sido presentado como la Piedra Principal del Ángulo puesta en Sion. Pero ahora Él se presenta como siendo el objeto supremo de la fe, y precioso para toda Su gente creyente. Veamos lo que Pedro tiene que decir acerca de "creer":

- "A Quien amáis sin haberle visto; en Quien, *creyendo*, aunque ahora no le veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso" (1ª Pedro 1: 8).
- "Mediante el Cual *creéis* en Dios, Quien le resucitó de los muertos, y le ha dado gloria" (1ª Pedro 1:21).
- "He aquí, pongo en Sion la Principal Piedra del Ángulo, escogida, preciosa; y el que *creyere* en Él no será avergonzado" (1ª Pedro 2:6).
- "Para vosotros, pues, los que *creéis*, Él es precioso" (1ª Pedro 2:7).

Él es el objetivo y meta del amor, aunque todavía no se vea en concreción. Él es la base del regocijo y del gozo indescriptible. Él comparte de la plenitud de Su gloria y, siendo Resucitado, Él Mismo, ha recibido toda la gloria a la diestra del Padre. Él es el fundamento escogido por Dios, sobre el Cual deben descansar todas nuestras esperanzas. "Por tanto", concluye la Escritura, para todos los que creen, Él debe ser "precioso".

Si consideramos la idea de preciosidad desde el punto de vista de la rareza y la singularidad, bien podemos contemplarla en el Hijo de Dios en su plena medida. ¿Quién, sino Él, reclama nuestro amor, aunque todavía no lo veamos? ¿Quién, en verdad, puede ser el objeto de nuestro amor, sino

Aquel que llevó nuestros pecados en Su propio cuerpo sobre el madero? ¿Dónde, fuera de Cristo, encontraremos el puro regocijo y la gloria? El mundo puede aportar "felicidad", pero el verdadero regocijo, que es independiente de lo que "pueda pasar", jamás nos podrá dar. ¿Quién, sino Cristo, es el Resucitado, y resucitado, además, para respaldo de Su gente? ¿Quién, sino Él, puede ofrecer la esperanza de gloria a cualquiera? ¿Qué otro fundamento ha puesto Dios? Las Escrituras responden: "Nadie, ninguno sino Cristo". Para nosotros, que creemos, por tanto, ¡Cuán precioso debe ser, porque separados de Él, no somos ni tenemos nada, ni nada podemos hacer!

*B. W. Newton* sugirió que el verdadero significado del apóstol en este pasaje se expresa por la traducción: "Por tanto, a vosotros los que creéis es *la preciosidad*", pues se verá que las palabras "*Él es*" están impresas en cursiva en la A.V., indicando así que no se hallan en el texto. Esta traducción también se encuentra en la versión de *J. N. Darby*. Toda la *preciosidad* que se atribuye al Salvador pertenece a Su gente. Él es el Cordero de Dios, sin mancha y sin contaminación. Ellos, como Él es, también serán presentados santos, irrepreensibles y sin mancha. Él es la elegida y preciosa Piedra del Ángulo, ellos, las piedras vivas, edificadas sobre Él, que participan y disfrutan en, toda Su misma aceptación a los ojos de Dios. Él es precioso para el creyente. Toda Su preciosidad es de ellos también.

No hay contradicción en estas dos traducciones. El acto de fe renuncia a toda esperanza en uno mismo, y encuentra su todo en Cristo. Cuanto más nos demos cuenta de cuál es la preciosidad que se nos cuenta en Él, más nos daremos cuenta de que Él es precioso en Sí Mismo.

*"Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (Juan 6:68).*

## 6. “Una Fe Igualmente Preciosa”.

La primera cosa "preciosa" de Pedro está asociada con la fe. Con este mismo pensamiento da comienzo su segunda epístola:

- "Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de Dios y Salvador Jesucristo, *una fe igualmente preciosa* que la nuestra" (2ª Pedro 1:1).

Ya hemos visto que la preciosidad puede ser el resultado de lo que no es vulgar, de su rareza. Muchas cosas preciosas en la estimación del mundo lo son, principalmente, debido a su escasez. Es el caso, por ejemplo, de las primeras ediciones de libros. Un ejemplar bien impreso de Shakespeare puede obtenerse por unos pocos chelines, pero un ejemplar de la primera edición, que no es de ninguna manera tan legible, no puede comprarse por menos de miles de libras. El apóstol, sin embargo, nos dice que la fe es algo precioso y, sin embargo, no algo raro, sino que la tienen y se comparte por todos los creyentes, como "una fe igualmente preciosa que la nuestra". Es evidente, por tanto, que la fe es preciosa por su propio valor intrínseco, y no porque sea la rara posesión exclusiva de unos pocos.

Pablo no utiliza esta expresión "una fe igualmente preciosa", pero la misma idea subyace en sus palabras a Tito: "La fe de los escogidos de Dios . . . en la común fe" (Tito 1:1 y 4). Aquí se nos muestra el carácter exclusivo e inclusivo de la fe. Nadie más que los elegidos la poseen, pero todos los elegidos la comparten. Es "preciosa" por ser "común" a todos los elegidos.

Judas, cuya epístola sigue tan de cerca a la segunda epístola de Pedro, habla de la "común salvación" y de "la fe que ha sido una vez dada a los santos". También en este caso, la fe, es posesión exclusiva de los santos, y está vinculada a una salvación que es común a todos los redimidos.

Debemos tener en cuenta, en nuestra presente consideración, el más temprano escrúpulo y temor de Pedro, no queriendo tener comunión con un hombre de otra nación; y cómo después dio testimonio en Jerusalén de que "Dios les concedió también (a los de otras naciones) el mismo don que a nosotros (de Israel) que hemos creído en el Señor Jesucristo" (Hechos 9:17). Y de nuevo, cuando el asunto salió a relucir en Hechos 15, dijo, concerniente a los creyentes Gentiles:

- "Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo, así como lo hizo con nosotros; y no hizo diferencia entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones . . . creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos" (Hechos 15:8, 9, 11).

Este es, pues, el trasfondo por detrás de las palabras: "una fe igualmente preciosa que la nuestra".

La fe es la posesión común de todos los redimidos, debido a la completa ruina del hombre espiritualmente, y a la preciosa plenitud de Cristo que ahora comparten. Esto es por lo que encontramos a Pedro declarando que esta fe preciosa, aunque común, es ministrada "por la gracia del Señor Jesús" (Hechos 15:11). Y, en la epístola, es "por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo" (2ª Pedro 1:1). Lo que se imparte y ministra por la gracia debe ser común a todos, porque la gracia descarta resueltamente toda idea de mérito o precedencia en los que reciben. Y lo que viene por la justicia es igualmente común a todos, porque está escrito que "no hay justo, ni aun uno".

Regocijémonos, pues, en esta comunión, como un don precioso. Consideremos que es máspreciado que todas las riquezas de la tierra el estar incluidos entre aquel bendito grupo que ha obtenido "una fe igualmente preciosa" como la de Pedro, Pablo, Tito y Cornelio.

## 7. “Preciosas Promesas”

Llegamos ahora a la séptima y última de las cosas preciosas de Pedro:

- "Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por Su *divino poder*, mediante el conocimiento de Aquel que nos llamó por Su gloria y excelencia; por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la *naturaleza divina*, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia" (2ª Pedro 1:3 y 4).

Dos cosas se destacan prominentemente como estrellas en esta maravillosa galaxia de verdad: el "poder divino" y la "naturaleza divina". El poder divino otorga la naturaleza divina que se comparte. La idea de ser "partícipes" de dicha natura nos da la idea de comunión, de tener algo en común. Si las palabras no estuvieran impresas en las Escrituras, podría sonar presuntuoso hablar de esta manera, pero es una poderosa verdad de la cual los miembros de la iglesia que es Su Cuerpo también tienen algún conocimiento. El poder que operó en Cristo cuando resucitó de entre los

muertos es "para con nosotros los que creemos" y trae consigo una *participación* en la vida de Cristo, Quien en verdad "es nuestra vida" (Colosenses 3:4).

Pedro declara que este poder divino nos ha dado "todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad". En 1ª Timoteo 4:8 Pablo vincula "esta vida presente", "la que ha de venir" y "la piedad". En este pasaje, Pedro probablemente se refiere a una vida de piedad aquí y ahora, un estado en fuerte contraste cuando se compara con las vanas e ineficaces promesas del hombre actual, tal como se describe en 2ª Pedro 2:18-22 (Más notas sobre estos versículos se pueden consultar en la serie titulada: *Grandes y preciosas promesas*).

El poder divino se manifiesta en su significado positivo; "vida y piedad". La naturaleza divina se presenta en su significado negativo: "habiendo huído de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia". Así como el poder divino y la naturaleza divina no dejan de ser sino dos aspectos de la vida de Cristo, así también la "vida" y la "piedad" en oposición a la "corrupción" y la "concupiscencia" presentan dos aspectos de la pulsación de esta vida en el creyente. La participación del creyente en esta naturaleza divina es, en efecto, un don precioso de Dios, y no nos sorprende, por tanto, descubrir que las promesas que median este don se describen como "sumamente grandes (grandísimas) y preciosas". Es "por medio de estas maravillosas promesas" que es posible llegar a ser partícipes de esta naturaleza divina. El uso que hace Pablo de la palabra "promesa" en Efesios 3 es algo similar:

- "Que los gentiles son coherederos, y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio, del cual yo fui hecho ministro" (Efesios 3:6 y 7).

Llegar a ser uno con Dios, darse cuenta del cumplimiento de las palabras de gracia de Juan 17: "Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfectos en unidad". Para experimentar la unidad del "llamado celestial" de Hebreos 2: "Porque el que santifica y los santificados, de Uno son todos"; para poder apropiarnos de los términos de Efesios 4: "De Quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente": todo esto es una experiencia muy por encima y más allá de cualquier cosa que el mundo nos pueda dar. Si en alguna medida nos damos cuenta de esto, no podemos dejar de reconocer que la fe que nos une

a este glorioso Señor, debe ser ciertamente "preciosa"; que la sangre que hace posible la participación en la naturaleza divina debe ser "preciosa"; y que el gran fundamento de todas nuestras esperanzas, el Señor Mismo, y Sus grandísimas promesas que tanto ministran, deben ser "preciosas" también.

“Para vosotros, pues, que creéis, *es la preciosidad*”

.....

## **Preciosas y Grandísimas Promesas**

### **Vol. 23 del *Expositor de Berea***

#### **1. Un incentivo a la santidad**

Cuando estuvimos tratando los varios aspectos de la *santificación* en una serie anterior, tuvimos ocasión de referirnos a 2ª Corintios 7:1; y ahora, vamos a ocuparnos particularmente con el "perfeccionamiento" de la santidad que allí se ordena. Es evidente que, al seguir una línea de doctrina, muchas otras partes útiles e interesantes de la verdad deben necesariamente pasarse por alto sin comentarios; por lo cual, volvemos ahora a este mismo versículo al comenzar esta nueva serie de cortos artículos, y esta vez meditando más bien sobre el lugar que ocupan las "promesas" en nuestro crecimiento en la gracia:

- "Así que, amados, *puesto que tenemos* (ya) tales promesas, *limpiémonos* de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2ª Corintios 7:1).

La exhortación a la "perfecta santidad" no está sola; por detrás de ella hay algo de un valor incalculable:

- “*Puesto que tenemos...limpiémonos.*”

Estas palabras muestran ante el lector el orden, la secuencia correcta en lo que Dios nos presenta, un orden que se repite además en otras partes de las Escrituras, y particularmente en Hebr. 4 y 10:

- "Por tanto, TENIENDO un gran Sumo Sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, RETENGAMOS nuestra profesión" (Hebr.4:14).
- "Porque, (una vez que) NO TENEMO un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse ...sino que fue tentado en todo según nuestra semejanza . . . ACERQUÉMONOS, PUES, confiadamente al trono de la gracia" (Hebr. 4:15 y 16).
- "Así que, hermanos, TENIENDO LIBERTAD . . . y TENIENDO un Gran Sacerdote sobre la casa de Dios; ACERQUÉMONOS con corazón sincero . . . MANTENGAMOS FIRME, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza " (Hebr. 10:19 a 24).

Esta es la única base y secuencia cierta de la exhortación; y, si invertimos dicho orden Divino, eso ha de resultar inevitablemente en fatalidad espiritual.

Nos proponemos, por tanto, considerar las promesas que forman la base de esta verdadera exhortación, y comenzamos con el pasaje ya mencionado, 2ª Corintios 7:1.

Las promesas a las que se hace referencia aquí son las citadas en 2ª Corintios 6:16-18:

- "Porque *vosotros sois* el templo del Dios viviente; como Dios dijo: *Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán Mi pueblo. Por lo cual,* (como resultado) *salid de en medio de ellos, y apartaos,* dice el Señor, *y no toquéis lo inmundo; y Yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas,* dice el Señor Todopoderoso."

Esta es una cita compuesta de varias Escrituras del Antiguo Testamento. Los pasajes citados son Levítico 26:12; Ezequiel 37:26 y 27; Isaías 52:11, y 2ª Samuel 7:14. También hay una alusión a Isaías 43:6. A primera vista, estas citas pueden parecer puestas al azar, sin mucha referencia al contexto, pero un examen de los pasajes tal como están en 2ª Corintios 6 nos

mostrará una unidad y un propósito subyacentes, los cuales, por supuesto, debemos esperar además en cualquier parte de la Palabra de Dios.

### **Las citas del Antiguo Testamento en 2ª Corintios 6:16-18.**

A| 16. VOSOTROS SOIS – El templo del Dios viviente.

B| 16. HABITARÉ – Andaré. Seré su Dios. Y entonces

C| ELLOS SERÁN – Mi pueblo. Y como resultado

A| 17. SALID. No toquéis. Y así

B| 17, 18. YO OS RECIBIRÉ. Seré a vosotros por Padre. Y

C| 18. VOSOTROS ME SERÉIS – Hijos e hijas.

Cuando se ve esta disposición del tema, no podemos considerar que sean solo meras citas puesta al azar. Antes bien, lo que vemos en esta presentación *ordenada* de la verdad, es lo que ya hemos expuesto en la misma enseñanza a la que ya nos referimos del orden divino, representada por las palabras: "Teniendo . . . Limpiémonos". Aquí, sin embargo, la base y el incentivo no es lo que *tenemos*, sino algo aún más profundo, lo que *somos*: "Vosotros *sois* el templo del Dios vivo".

“*Vosotros sois*”. —En la primera epístola a los Corintios ya se había dado a conocer la verdad de que el creyente es el templo de Dios:

- "¿O ignoráis que vuestro cuerpo *es* templo del Espíritu Santo, el Cual está en vosotros, el Cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; (y como resultado) glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (1ª Corintios 6:19, 20).

Aquí tenemos el mismo argumento, la misma base y el mismo enfoque que se encuentra en 2ª Corintios 6:16 – 7:1. Aquí, el creyente, siendo el templo de Dios, es instado en resultado a glorificar a Dios en cuerpo y en espíritu, mientras que en 2ª Corintios 6:16 – 7:1, sobre la misma base, debe haber la limpieza de la carne y el espíritu de toda inmundicia, lo cual es un comentario muy esclarecedor sobre lo que implica glorificar a Dios en cuerpo y en espíritu.

“*Habitaré*”. - Antes de que Dios pudiera morar en medio de Israel se tenía que hacer un santuario, para que la santidad del Señor no se viera comprometida por Su condescendencia:

- "Y harán un santuario para Mí; y habitaré en medio de ellos" (Éxodo 25:8).

Esta es una promesa de cuya plenitud y bienaventuranza todavía no somos bien conscientes. Si Dios, en algún sentido, mora y camina con Su gente, entonces la promesa se convierte en una base firme sobre la cual puede descansar la exhortación: "Teniendo pues . . . limpiémonos". Hay, además, una anticipación profética de aquel día glorioso cuando en los nuevos cielos y tierra resonará la voz diciendo:

- "He aquí, el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él habitará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios Mismo estará con ellos y será su Dios" (Apocalipsis 21:3).

Es natural y correcto leer seguidamente las palabras consoladoras, "Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos", pero no debemos perder de vista que el contexto es muy parecido al de 2ª Corintios 6:16 – 7:1:

- "Yo seré su Dios, y él será Mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos, tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. . . no entrará en ella ninguna cosa inmunda o que hace abominación y mentira" (Apocalipsis 21:7, 8, 27).

"*Ellos serán*". —Hasta que no se cumplan las dos cláusulas anteriores, no se podrá decir: "Ellos serán Mi pueblo". El pueblo de Dios es algo más que una nación escogida. Son Su pueblo porque han sido comprados por precio, y han sido purificados y santificados.

Para reforzar la lección, el apóstol vuelve a pisar el mismo suelo de nuevo, y ahora aborda su tema desde otro ángulo.

"*Apartaos*". —Esta cláusula remite a la declaración anterior: "Vosotros sois el templo del Dios viviente". Si esto es así, dice el apóstol, debemos recordar que no puede haber nada en común entre el templo de Dios y los ídolos. Así que continúa:

- "Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo" (2ª Corintios 6:17).

Aquí tenemos una triple exhibición del hecho de que somos el templo de Dios. Debemos "salir", "apartarnos" y "no tocar lo inmundo".

Para cada uno de nosotros estas palabras tienen su propio atractivo y aplicación especial; no nos corresponde a nosotros, en un artículo como este, intentar otra cosa sino llamar la atención sobre los hechos. La verdadera aplicación debe ser la obra del Espíritu Santo, interpretándole al corazón y a la conciencia personal lo que estas cosas implican. Lo que sí podemos ver es que, cualquier conexión comprometedor que podamos tener, incluso en el ámbito del servicio, se halla bajo este escrutinio.

"*Yo seré*". —En la primera serie de citas, el "Yo seré" del Señor incluía los pensamientos de "habitar", "andar" y "ser su Dios". Otro aspecto se presenta ahora en este segundo "Yo seré":

- "Os recibiré, y *seré* para vosotros por Padre" (2ª Corintios 6:18).

Si es verdad que somos recibidos por Dios, y si Él es además nuestro Padre, ¡qué preciosas promesas tenemos sobre las cuales reposar y en las cuales movernos!

"*Vosotros me seréis*". —Cuando el Señor dijo: "Yo seré su Dios", la secuela fue que "ellos serán mi pueblo". Cuando Él dice: "Yo seré para vosotros por Padre", entonces la continuación debe ser: "Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso".

Con este doble conjunto de promesas como base e incentivo, el apóstol procede a la aplicación:

- "Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2ª Corintios 7:1).

## 2. Las Promesas y la Naturaleza Divina (2ª Pedro 1:4)

Habiendo considerado la referencia que hicimos a 2ª Corintios 7 vinculando esta presente serie con la anterior que trata de la *santidad*, servirá de provecho antes de seguir adelante que volvamos nuestra atención al pasaje que contiene las palabras que escogimos para el título de esta serie:

- "Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra. Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por Su divino poder, mediante el conocimiento de Aquel que nos llamó por su propia gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado *preciosas y grandísimas promesas*, para que por ellas lleguéis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huído de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia" (2ª Pedro 1:1-4).

La mera lectura de esta porción de la segunda epístola de Pedro es suficiente para asociarla con la enseñanza de 2ª Corintios 6:16 – 7:1, donde la exhortación a "limpiarnos de toda inmundicia" se basa también en la posesión anterior de ciertas promesas, y es el resultado de compartir la natura divina.

Aunque Pedro habla de "grandísimas y preciosas promesas", hay una de dichas promesas, en el desarrollo de la epístola, que es dominante: la de la segunda venida del Señor.

La primera y la última referencia a las promesas en 2ª Pedro contienen la palabra *epaggelma* (2ª Pedro 1:4 y 3:13; que son las únicas apariciones de esta forma). El resto contiene las palabras *epaggelia* y *epaggelomai* (2ª Pedro 2:19, 3:4 y 9). Ahora vamos a considerar los dos pasajes anteriores, en los que aparece *epaggelma*:

- "Preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina; habiendo huído de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia" (2ª Pedro 1:4).

Con esta declaración inicial debe compararse el siguiente pasaje del tercer capítulo, con el cual deben leerse los dos versículos precedentes:

- "Pero nosotros esperamos, según Sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por Él, sin mancha e irreprochables, en paz" (2 Pedro 3:13 y 14).
- "Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿Cómo no debéis andar vosotros en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios?" (2ª Pedro 3:11 y 12).

Observamos que tanto en 1:4 como en 3:13 las promesas están íntimamente relacionada con la *santificación*, y la conexión se hace aún más evidente a medida que se examina más detalladamente. Por ejemplo, el primer capítulo continúa, diciendo:

- "Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor" (2ª Pedro 1:5-7).

Aquí tenemos un relato del "tipo de personas que debemos ser":

- "Porque si estas cosas están en vosotros y abundan, no os dejarán estar ociosos y sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo" (2ª Pedro 1:8).

Aquí escuchamos el eco repetido de 2ª Pedro 3:18:

- "Antes bien, creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo."

Estas comparaciones nos dejan ver muy claramente que, la gran y preciosa promesa de la venida del Señor, es un gran incentivo para la *santificación*, una enseñanza que podemos descubrir en otros pasajes, tales como 1ª Juan 3:3. La gran y preciosa promesa que se desarrolla especialmente en 2ª Pedro 1 es la promesa del regreso del Señor, sellada en el corazón de Pedro

por la visión en el Monte de la Transfiguración, y por la "palabra profética más cierta y segura".

Esta palabra profética más cierta y segura se pone en contraste con la promesa del capítulo 2 que hacen los "falsos profetas", por causa de los cuales el camino de la verdad es blasfemado:

- "Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción [...]. ciertamente, si habiendo ellos escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas y son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero" (2ª Pedro 2:19 y 20).

Esta declaración aquí parece, a primera vista, ser muy similar a la de 2ª Pedro 1:4:

- "Habiendo huído de la corrupción que hay en el mundo" (2ª Pedro 1:4).
- "Habiendo ellos escapado de las contaminaciones del mundo" (2ª Pedro 2:20).

Sin embargo, comprobamos que, en el primer caso, tenemos la palabra "corrupción" (*phthora*), y en el segundo, la palabra traducida "contaminación", que es distinta (*miasma*). Ahora bien, la primera palabra significa la corrupción de la muerte y el sepulcro, y exige como respuesta nada menos que resurrección, vida y poder; la segunda en cambio transmite la idea de mancha o impureza, que puede ser lavada, pero que no altera en nada la naturaleza del sujeto. Que esta es la verdadera y sólida exégesis, podremos comprobarlo haciendo una referencia más a los pasajes. En 2ª Pedro 1:4, los que son visados han sido hechos ya, por las más grandes y preciosas promesas de las que allí se habla, partícipes de *la naturaleza divina*. Por otro lado, aquellos que fueron influenciados por la promesa de libertad hecha por los falsos maestros, nunca conocieron este cambio radical, porque se les compara con *perros* que regresan a su propio vómito, y con *puercas* que siendo lavadas regresan a su cieno (2ª Pedro 2:22). Los *perros* y las *puercas* jamás pueden exponer la naturaleza divina; Una *puerca* bien puede ser lavada, pero sigue siendo una *puerca* por naturaleza.

El contraste entre el perro y la puerca que regresan a sus inmundicias y la posición del verdadero creyente se ve muy claro al comparar 2ª Pedro 2:22 con 1ª Pedro 2:25:

- "Porque vosotros erais como *ovejas* descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas" (1ª Pedro 2:25).

Se dice que la verdadera simiente —aquellos por quienes Cristo murió— de Él se habían descarriado y a Él se han vuelto, mientras que los otros no vuelven a Él, sino a su propia inmundicia.

El desafío del burlador, diciendo: "¿Dónde está la promesa de Su venida?" (2ª Pedro 3:4) y la respuesta del apóstol: "El Señor no tarda en cumplir su promesa" (2ª Pedro 3:9), completan las referencias en la epístola a esta grandísima y preciosa promesa.

Las palabras de Pedro a la dispersión se aplican, por supuesto, en su interpretación primaria, a ese "sacerdocio real y nación santa", pero confiamos en que las lecciones elementales que también aquí tenemos no se pierdan para aquellos que conocen otras grandes y preciosas promesas que les han sido hechas de manera peculiar.

### **3. "Para que, por gracia, la promesa sea firme hasta el fin" (Rom. 4:16).**

Hemos visto la manera en que las promesas se utilizan con provecho en las Escrituras, y hemos visto el aliento que suponen para la santificación práctica (2ª Corintios 6:16 – 7:1). También hemos visto lo eficaces que son y la parte que tienen impartiendo al creyente la naturaleza divina, sin la cual, aunque se nos prometa la libertad, vamos a ser tan intrínsecamente inalterables como la "puerca lavada".

Ahora, pues, servirá de provecho que lleguemos a descubrir en qué reside la gran fuerza de las promesas de Dios. Aparte de la epístola a los Hebreos, que contiene más referencias a las promesas que cualquier otro libro de las Escrituras, las epístolas que más se ocupan de este tema son las de Romanos y los Gálatas. En estas epístolas, la palabra "promesa" aparece de

una forma u otra veinte veces, y casi todas las referencias se asocian, directa o indirectamente, con Abraham.

El apóstol pone un gran énfasis, tanto en Romanos como en Gálatas, en el hecho de que la promesa hecha a Abraham se otorgaba por fe, y que la ley no podía tener lugar en la promesa, pues tan solo la anula y con ella se pierde su eficacia. Escuchemos el argumento inspirado, primero de Romanos 4. y luego de Gálatas 3:

- "Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa. . . Por tanto, es por fe, para que sea por gracia; a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia" (Rom. 4:13-16).

La expresión "es por fe" en el versículo 16 se refiere, no a la promesa, sino a la herencia. Es "por (*ek*) fe", "para, o con el objeto de que" (*hina*) sea por "de acuerdo con" o "en armonía con la gracia" (*kata*), "a fin (*eis*) de que la promesa sea firme".

Como no es nuestra intención en esta serie entrar en una exposición detallada, sino más bien ministrar el "consuelo de las Escrituras" de una manera sencilla, ahora pasamos directamente al pasaje paralelo a Romanos 4 que se encuentra en Gálatas 3:

- "Hermanos, hablo en términos humanos; un pacto, Aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida ni le añade. Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno, y a tu simiente, la cual es Cristo. Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino fue cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa. Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa. Entonces ¿Para qué, pues, sirve la ley? Fue añadida, a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles mano de un mediador. Y el mediador no lo es de uno solo, pero Dios es uno" (Gálatas 3:15-20).

La exposición de este pasaje nos exigiría un nivel muy alto tanto de capacidad crítica como exegetica en cuanto a su intención espiritual. Sin embargo, tales requisitos no se nos exigen en este momento. La tendencia general de la enseñanza del apóstol es lo suficientemente clara como para permitirnos comprender el pensamiento expresado también en Romanos 4:16:

- "Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia."

El argumento, tomado de los asuntos de los hombres, es que, si aun el pacto o testamento *de un hombre* es inviolable una vez confirmado, entonces, tiene que ser completamente cierto que, el pacto, hecho por *Dios*, mucho menos puede ser anulado, ni por la entrada de la ley del Sinaí unos cuatrocientos treinta años después, ni por nada. El pacto condicional del Sinaí no hace referencia al pacto incondicional de la promesa hecha a Abraham.

El argumento se completa con la enigmática declaración del versículo 20: "Y el mediador no lo es de uno solo, pero Dios es uno". La nota de Alford sobre este versículo es muy interesante:

- "Las explicaciones que los críticos han dado de este versículo, tan oscuro por su brevedad, son tan numerosas (*Winer* contó 250; *Jowett* menciona 430) que requieren una bibliografía propia".

Ciertamente, este no es el lugar para intentar llevar a cabo una exposición de dicho versículo, pero unas pocas notas a su respecto despejarán el camino para un estudio más completo:

- (1) La referencia al mediador no es a Cristo; todo el contexto nos obliga a considerar este mediador como una referencia a Moisés y a la ley del Sinaí.
- (2) La expresión "Dios es uno" no debe tomarse como una revelación de la gran doctrina de la unidad de la Deidad. Tal doctrina no tiene cabida en el argumento, y si la incluimos aquí, eso sólo servirá de estorbo a la mente con ideas extrañas.

El argumento del apóstol, tanto en Romanos 4 como en Gálatas 3, es que la promesa es por la fe y la gracia, y que, mientras que la ley es condicional,

esta promesa es en cambio incondicional. Es evidente que, cuando haya condiciones, siempre habrá dos partes contratantes, y dos partes contratantes necesitan un mediador. Sin embargo, en el caso del pacto prometido a Abraham, para que no hubiera ninguna apariencia de condición u obligación por parte de Abraham, *Dios le hizo caer en un profundo sueño* (Génesis 15:9-17). Este es el significado de la frase: "Pero Dios es uno"; solo había una parte en el pacto con Abraham: sólo Dios Mismo. La promesa, por lo tanto, es firme y segura; viene por medio de la fe y la gracia, y, por tanto, puede ser utilizada, tal como lo es, por Dios, para darle ánimo a Su pueblo en su camino hacia la tierra prometida. La promesa y la heredad están aseguradas, porque en el reino de la gracia se desconoce y no hay lugar para el yugo paralizante de la obligación legal.

¡Ojalá que el ministerio de este maravilloso aspecto de las grandes y preciosas promesas nos dé el suficiente aliento a nosotros los hijos de Dios!

"Teniendo pues, estas promesas, amados, vamos enfrente . . ."

#### **4 “Todos vosotros sois de uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28)**

La verdad de la observación que hemos hecho en el artículo precedente de esta serie en cuanto a las dificultades del pasaje entonces bajo consideración—Gálatas 3:15-20— probablemente fuese obvia para el lector. El carácter de estos breves artículos nos impide desarrollar nuestro método habitual de aproximación a tan profundas minas de doctrina, y, por consiguiente, muchos puntos de importancia deben ser pasados por alto sin comentarios.

Al citar Gálatas 3 nos propusimos, citando el versículo 16, no hacer comentario alguno a su respecto:

- “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno, y a tu simiente, la cual es Cristo.”

El argumento del apóstol es que la palabra "simiente" no debe ser considerada como plural, sino como singular: "No dice, Y a las simientes, como de muchos; sino como de uno, y a tu simiente, que es Cristo". Se ha dicho livianamente que la palabra hebrea para "simiente" no tiene plural, pero esto no es cierto, porque en 1ª Samuel 8:15 y Daniel 1:12 (traducida grano y legumbres en la Reina Valera) tenemos casos en los que la palabra toma la terminación plural. Podría pensarse que el apóstol está aludiendo aquí a un pasaje del Antiguo Testamento en el que los descendientes literales y numerosos de Abraham no están en vista, pero sería desastroso basar nuestra creencia en un mero y vago pensamiento. ¿Existe tal pasaje? Y si no, ¿cuál es la respuesta a la dificultad planteada por la declaración expuesta del apóstol?

Las posibles referencias se limitan a las que contienen la promesa hecha a Abraham, y por consiguiente aparecen en el Génesis, capítulos 12 a 25:

- "A tu descendencia (o simiente) daré esta tierra" (Génesis 12:7).
- "Toda la tierra que ves, la daré a ti *y a tu descendencia (o simiente)* para siempre" (Génesis 13:15).
- "A tu descendencia (o simiente) daré esta tierra" (Génesis 15:18).
- "Te daré a ti, *y a tu descendencia (o simiente)* después de ti, la tierra" (Génesis 17:8).

De las referencias anteriores (Génesis 13:15 y 17:8), dos contienen las palabras exactas del apóstol: "Y a tu simiente". Sin embargo, al examinar los contextos de estos pasajes, nos enfrentamos con el hecho de que la simiente o descendencia literal y numerosa de Abraham está en vista. Inmediatamente después del versículo considerado en Génesis 13, tenemos:

- "Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra, de modo que, si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada" (Génesis 13:16).

Aquí la pluralidad no sólo se infiere, sino que además se enfatiza de la manera más clara. Sin embargo, este parece ser uno de los pasajes que el apóstol tenía en mente. Encontramos el mismo significado contextual en la otra referencia (Génesis 17:8):

- "Te multiplicaré en gran manera . . . serás padre de muchedumbre de gentes . . . tu descendencia después de ti en sus generaciones . . . y seré el Dios de ellos" (Génesis 17:2-8).

Aquí tenemos reiterada la pluralidad: "multiplicados", "muchedumbre", "sus generaciones", "su Dios". Sin embargo, no necesitamos remontarnos hasta el libro de Génesis. En el capítulo de Gálatas donde aparece nuestro pasaje, y como continuación del argumento del cual el versículo 16 es una parte, tenemos un reconocimiento del hecho de que la "simiente" es plural:

- "Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa" (Gálatas 3:29).

Antes de examinar más a fondo este versículo, vamos a volver a ver Romanos 4 para establecer un punto. El apóstol pregunta cómo se le contaba la justicia a Abraham. ¿Fue estando ya en la circuncisión o anteriormente en la incircuncisión? La respuesta es: En la incircuncisión.

- "Para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados. . . es por fe para que sea por gracia: a fin la promesa sea firme para TODA SU DESCENDENCIA, no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es el padre de todos nosotros" (Rom. 4:10-16).

De este pasaje se desprende claramente que los creyentes Gentiles de la dispensación que abarca el período de los Hechos, así como los creyentes Judíos, juntos constituyen "la simiente de Abraham", quien es padre de todos, ya sean Judíos o Gentiles. Ahora podemos regresar a Gálatas 3 y tener una comprensión más completa de la cita del final del capítulo:

- "Porque TODOS los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. YA no hay Judío ni Griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje (descendencia o simiente) de Abraham sois, y herederos según la promesa" (Gálatas 3:27-29).

El "uno" de Gálatas 3:16 se explica por el "uno" de Gálatas 3:28. La simiente de Abraham en Gálatas 3:16 es Cristo; todos los que creyeron, como Abraham, fueron bautizados en Cristo, se vistieron de Cristo y

llegaron a ser "todos uno" en Cristo Jesús. De modo que Gálatas 3:16, lejos de negar el pensamiento de los muchos, tiene una lección muy valiosa que enseñar. Los muchos no son vistos como otros tantos individuos separados. Sino que, tanto da que por nacimiento fueran judíos o griegos, ya no tiene importancia. Ya fueran esclavos o libres, fueran hombres o mujeres, TODOS eran herederos según la promesa, porque *en Cristo todos eran uno*.

Observemos, además, que cuando el apóstol quiere indicar a la Persona individual, usa el título completo de "Cristo Jesús"; mientras que cuando quiere indicar la compañía que forma al Cristo, en el sentido místico, usa el título de "Cristo" por sí solo. Tenemos, por tanto, una razón adicional para regocijarnos en las promesas de Dios, porque, aunque se hacen a cada uno de nosotros personalmente, sin embargo, se hacen, de tal manera, que excluyen dentro cualquier participación aparte del Señor Jesucristo y nuestra unión con Él.

Las palabras "Todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" tomadas de Gálatas 3:28 se citan a menudo como si se aplicaran a la iglesia que es Su Cuerpo. Esto, sin embargo, no es el tema de Gálatas, y tal interpretación se contradice con la propia conclusión del apóstol: "linaje de Abraham sois". La iglesia del Misterio no es la simiente o descendencia de Abraham; no en tanto, la verdad que se ha de aprender de Gálatas 3 concerniente al disfrute de las promesas de Dios es una verdad aplicable a todas las dispensaciones y esferas. El apóstol tenía toda la razón cuando dijo: "Y no a las simientes, como de muchos", porque las promesas nunca fueron hechas a individuos independientemente de Cristo, y nunca pueden ser disfrutadas excepto por aquellos que son "todos uno en Cristo Jesús".

Un argumento adicional para mostrar que los israelitas individuales, aparte de aquellos "en Cristo", no son contemplados como la simiente, se encuentra en Gálatas 3:19:

- "Fue añadida . . . hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa".

El número real de la "descendencia" de Abraham en el momento de la entrega de la ley debe haber excedido de un millón, sin embargo, según Gálatas 3:19, la simiente a quien se le hizo la promesa no había venido entonces. Regocijémonos sabiendo que, al blindarse totalmente a Cristo, la

promesa está firme y asegurada a toda la descendencia. ¿Quién de nosotros que tiene algún conocimiento de Cristo iría a preferir que fuese de otra manera?

## **5 “En Él Sí, y en Él Amén” (2ª Corintios 1:20)**

En nuestro último artículo aprendimos la valiosa lección de que la promesa hecha a la simiente de Abraham no contemplaba a los individuos como tales, sino que los consideraba colectivamente como siendo "todos uno en Cristo Jesús". "Si sois de Cristo, entonces sois linaje de Abraham" es la afirmación insistente del apóstol.

No será una pérdida de tiempo si seguimos un poco más adelante con este tema y aprendemos que, no solo la promesa hecha a Abraham, sino todas las promesas que se encuentran en las Escrituras, tan solo son viables y deben disfrutarse en Cristo y a través de Él. Un pasaje que deja esto muy claro es 2ª Corintios 1:20:

- "Porque todas las promesas de Dios son en Él Sí, y en Él Amén por medio de nosotros para la gloria de Dios."

Para apreciar esta declaración es necesario algún conocimiento del contexto, y aunque no es nuestra intención en esta serie entrar en detalles o intentar una exposición sistemática de los pasajes que tenemos ante nosotros, el contexto de 2ª Corintios 1:20 es tan complicado, que sería un ahorro de tiempo si pudiéramos ver la estructura de la sección, aunque no esté rellena de todo detalle. En otro lugar (*ver El Apóstol de la Reconciliación, página 183*) ya hemos dado la estructura de 2ª Corintios como un todo, de la cual encontramos como un miembro completo 2ª Corintios 1:13 - 2:13. Una vez que este miembro contiene el versículo que estamos considerando, daremos su estructura en el esquema más simple:

### **2ª Corintios 1:13 – 2:13**

A1 | 1:13-16. Quise ir a vosotros para que tuvieseis una segunda gracia.

B1 | 1:17-22. En Él Sí y en Él Amén.

A1 | 1:23. Por ser indulgente con vosotros, todavía no he ido a Corinto.

A2| 2:1. Pero esto determiné, que no iría a vosotros con tristeza.

B2| 2:2-11. Castigo y perdón.

A2| 2:12, 13. Cuando llegué a Troas...desde allí fui a Macedonia.

Bien podemos observar que ambas declaraciones concernientes a las promesas de Dios, y también el motivo que se declara en “B2” surgen del viaje programado de Pablo a Macedonia y su promesa de visitar Corinto. Sin entrar en discusiones acerca de la lectura de los diferentes textos griegos, es necesario señalar la distinción entre dos relacionadas palabras que se emplean aquí, *boulomai* y *bouleuomai*. La primera conlleva la idea de un deseo, la posterior más bien un propósito firmemente determinado:

- “Con esta confianza quise ir primero a vosotros, para que tuvieseis una segunda gracia, y por vosotros pasar a Macedonia, y desde Macedonia venir otra vez a vosotros, y ser encaminado por vosotros a Judea. Así que, al proponerme esto, ¿usé quizá de ligereza?” (2ª Corintios 1:15-17).

El apóstol expresa su deseo en este pasaje, pero no debemos asumir que se guiaba por dichos deseos. Sus deseos se gobernaban por su voluntad, así como su voluntad, como vamos a ver, estaba siempre sujeta a la voluntad y el propósito de Dios.

Para demostrar cuán infundada sería la posibilidad de *ligereza* o *liviandad*, el apóstol declara categóricamente su razón por no ir a visitar Corinto, tal como él desearía:

- “Mas yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he pasado todavía a Corinto...esto pues determiné para conmigo, no ir otra vez a vosotros con tristeza” (2ª Corintios 1:23, 2:1).

Al reanudar nuestra lectura en el versículo 17, encontramos una mudanza. Dejando de lado sus deseos que, aunque los exprese, estaban no obstante sujetos a su sentido de lo correcto o errado, llega a la cuestión más profunda de sus propósitos y planes:

- “¿O lo que pienso (aquí es, “resueltamente”, *bouleuomai*, en contraste con *boulomai* “yo deseo”) hacer, lo pienso según la carne (es decir, con obstinación carnal), para que haya en mí Sí y No?”

O, haciendo una libre paráfrasis de las palabras del apóstol:

- "¿Decido yo, por mi propia voluntad carnal, si he de hacer o no he de hacer algo? ¿O si mis planes y propósitos serán alterados o no? Esto no puede ser, porque ¿quién puede emplear tales términos sino tan sólo Dios? No solo someto mis propios *deseos* a mis propios *propósitos*, sino que también someto esos mismos propósitos a la voluntad revelada de Dios".

Y así, tal como dice *Wordsworth*, el apóstol descarta dos objeciones:

- "La primera, acusándole de caprichosa ligereza en sus deseos; la segunda, imputándole arbitrariedad de voluntad".

El apóstol, por una transición natural, pasa de los actos y críticas de ellos, a relacionar doctrina y las posibles críticas

- "Pero, como Dios es fiel, nuestra palabra a vosotros no es Sí y No, porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No, mas ha sido Sí en Él. Porque todas las promesas de Dios son en Él Sí, y en Él Amén, por medio de nosotros para la gloria de Dios" (2ª Corintios 1:18-20).

De este modo se hace el contraste más notable, esto es, con la incapacidad del mejor de sus siervos para desear o determinar por sí mismo, algo que sea un Sí o un No inalterable, que resista las promesas de Dios. Esas promesas, como vimos al tratar con Gálatas 3:16 en el artículo anterior, están todas en Cristo. *En Él* está el gran "Sí" afirmativo y *a través de Él* el gran "Amén" confirmativo:

"Te bendecimos, oh Tu, gran Amén,  
promesa de Jehová a los hombres pecadores,  
confirmando toda Su Palabra.  
En duda no permanecen las promesas,  
porque todas son Sí, y todas Amén,  
en Ti, fiel Señor".

## 6. El Espíritu Santo de la promesa (Efesios 1:13, 14)

Antes de concluir esta serie de artículos, debemos dedicar algún espacio al uso de la palabra "promesa" en las epístolas particularmente relacionadas con la verdad del Misterio.

Aparte de la declaración concerniente a la ley de Dios y al "primer mandamiento con promesa", sólo tenemos tres referencias en la epístola a los Efesios:

- “Fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (1:13).
- “Ajenos a los pactos de la promesa” (2:12).
- “Copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio” (3:6).

A lo largo de los cinco documentos precedentes de esta serie hemos estado tratando con promesas que eran de carácter Abrahámico, y será apropiado y provechoso que primero y antes de nada confrontemos el hecho revelado en esta epístola, de que, como Gentiles en la carne, estábamos, no solo "alejados para con la ciudadanía de Israel, sino que además éramos “ajenos a los pactos de la promesa". Hay tres objeciones muy serias a la traducción: "*Invitados* de los pactos de la promesa" como ponen algunas versiones que ahora somos, porque:

- (1) El apóstol no está hablando de lo que los Gentiles eran por fe o en espíritu, sino de lo que eran en sí "en la carne".
- (2) Antes de hablar de la ciudadanía o del pacto, dice que dichos Gentiles estaban "sin Cristo", y
- (3) Sigue estas declaraciones, diciendo, además, que no tenían "ninguna esperanza" y que estaban "sin Dios" o "desprovistos de Dios" en el mundo.

No hay ninguna alusión a la posición de los Gentiles creyentes ni antes de que viniera el Señor ni después, porque la esfera "en la carne" y "en el mundo" excluyen esa idea, como también su estado sin esperanza, sin Cristo, y sin Dios nos reafirma su exclusión. En lo que concierne a los pactos de la promesa, el Gentil era completamente "ajeno".

Fue el bendito privilegio del apóstol revelar en Efesios 2 la *creación* del nuevo hombre:

- "Para crear (no hacer) en Sí Mismo, de los dos, un solo y nuevo hombre" (Efesios 2:15).

El hecho de que aparezca aquí una nueva creación, hace imposible la idea de que el Gentil, que en otro tiempo era ajeno a los pactos de la promesa, ahora haya venido a ser puesto en relación con estos mismos pactos, pues eso anularía negando el significado esencial de "crear" y "nuevo". Al Gentil se le muestra antes que nada la condición totalmente deshecha de su estado natural, a fin de que pueda comprender mejor la trascendente gloria con la cual ha pasado a ser más cercano de lo que cualquier miembro de la ciudadanía de Israel podría estarlo. Con esto como telón de fondo, pasamos ahora a Efesios 3:6, donde el tema es la revelación del Misterio.

El rasgo esencial de la comunión aquí revelada es el de la igualdad absoluta. Esto se expresa en el versículo 6 por un triple uso de la preposición *sun*, traducida aquí "juntamente con". Un buen número de palabras griegas se traducen "con" en nuestras versiones, y es necesario diferenciarlas:

- *Meta* indica "proximidad", como una hilera de casas.
- *Para* significa "al lado", como dos líneas *paralelas* o como en la construcción de una *parábola*.
- *Pros* realmente significa "hacia" o "tras", e indica una unidad de intención, como cuando uno dice: "Estoy contigo tras ese objetivo o empresa".
- *Sun* significa "unión", "comunión" y "unidad", más íntimo de lo que indica cualquier otra preposición griega.

Con el fin de expresar la vital unidad inherente a la preposición *sun*, daremos aquí la traducción de alguna manera más ampliada: "en una unidad vitalmente juntos".

Proyectando su sombra sobre los Gentiles en Efesios 2:11, 12 aparecen las dos oscuras expresiones, "en la carne" y "en el mundo", mientras que iluminando con su gloria las bendiciones del Misterio encontramos las dos expresiones en contraste de Efesios 3:5, 6, "en Espíritu" y "en Cristo":

## EN ESPÍRITU

Los gentiles han de ser  
herederos en unidad vitalmente juntos,  
y un Cuerpo en unidad vitalmente juntos,  
y participes en unidad vitalmente juntos...  
...EN CRISTO (Efesios 3:5, 6).

El punto que se asocia más íntimamente con la promesa es el tercero, y esa promesa no es sólo "en Cristo" sino además "a través del evangelio" del cual Pablo fue hecho su ministro.

Viendo ahora a la primera aparición de la promesa en Efesios, leemos:

- "En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con *ese santo Espíritu promisorio* que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de Su gloria" (Efesios 1:13 y 14).

Aquí, la "palabra de verdad", "el evangelio", el "oír" y el "creer" son lo que más se resalta. Hemos traducido "ese santo Espíritu promisorio" debido a las palabras que siguen, que deben ser leídas juntamente, "que es las *arras*", o, como lo traduce el Antiguo Testamento, "la garantía". No es bien que el Espíritu haya sido *prometido*, o que el Espíritu prometa algo, sino más bien que el Espíritu es la prenda o garantía (las arras).

El lector que haya ido siguiendo esta serie sin duda estará pensando en 2ª Corintios 1:20:

- "Porque por muchas que sean las promesas de Dios, en Él está el Sí; por tanto, también por medio de Él es el Amén, para la gloria de Dios por nosotros. Ahora bien, Aquel que nos confirma con vosotros en Cristo, y nos ha ungido, es Dios, el Cual también nos selló, y dio las arras del Espíritu en nuestros corazones" (2ª Corintios 1:20-22 A.V.).

Aquí, tal como en Efesios 1:13, 14, tenemos la promesa, el sello y la garantía asociados con el Espíritu, y con una unidad por parte de los receptores, esto es, de quienes reciben la gracia. Volviendo a Gálatas 3

observamos que ahí, donde aparece la promesa, también encontramos la referencia al Espíritu:

- "Para que, en Cristo Jesús, la bendición de Abraham alcanzase a los Gentiles; a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu" (Gálatas 3:14).

¡Qué gran estímulo y aliento hay en estas palabras para los hijos del Señor! No solo tiene las promesas que son "firmes para toda la descendencia", siendo por fe y por gracia, sino que, además, estas promesas son todas y solamente "en Cristo", y solo se pueden disfrutar cuando somos "todos uno en Cristo Jesús". Estas promesas, por muchas y variadas que sean, son todas confirmadas y aseguradas en Cristo, y a nosotros, además, se nos da la prenda, esto es, la garantía, las arras y el sello, hasta el día en que las promesas ya no se disfruten solamente en perspectiva, sino en absoluta realidad.

-----

